

ARMONIA CONTENTO Y ALEGRÍA

EN EL MATRIMONIO Y EN LA CONVIVENCIA DE PAREJAS

Este tema fue comentado en el Núcleo Crístico en Würzburg. Nuestra hermana Gabriele, que estaba presente, dirigió este coloquio con algunas observaciones.

CORPORALIDAD Y CAMINO INTERNO

Ella dijo: Se nos ha reprochado y se nos reprocha una y otra vez, que quien sigue el Camino Interno en la Vida Universal, tiene que renunciar al contacto corporal. Denominemos el contacto corporal así como el mundo lo comprende por el nombre, la sexualidad.

Todo el infinito se basa en polaridad y dualidad, en la acción recíproca positiva y negativa. El principio de dualidad, positivo y negativo, tampoco se detiene ante nosotros los hombres. También nosotros recibimos del Eterno las dos fuerzas, la donante del hombre y la recibidora de la mujer. Si ambos seres, el hombre y la mujer están en una vibración armoniosa, entonces se produce la consonancia de las fuerzas. Esto vale también para la sexualidad. El hombre se regala a la mujer y la mujer recibe al hombre. Esa es la fusión mutua de las fuerzas. En este caso puedo emplear con dificultad la palabra sexualidad, si pensamos en la armonía, en la fusión profunda de las fuerzas. La sexualidad tiene un dejo muy negativo. Nos recuerda el libertinaje de los hombres, las pasiones instintivas que se buscan sus variaciones y posiciones, sus perversidades insaciables que desean saborear en forma cada vez más exagerada la vida sexual.

Los hombres que siguen el Camino Interno, se van distanciando de esto poco a poco. Repito: Se van distanciando poco a poco. Tenemos que considerar, que casi toda alma se ha encarnado y se encarna con esta carga, y que las analogías existentes en nosotros se vuelven activas. Nosotros no queremos poner el cerrojo a las analogías de la sexualidad o incluso de la perversidad, sino

que mirar cara a cara nuestras cargas, reconocernos y purificar lentamente lo reconocido.

Nosotros los hombres de Vida Universal, nos esmeramos entonces por apartarnos de la sexualidad baja, de la perversidad, por purificar nuestros sentimientos y sensaciones y por enfrentar a nuestra pareja con generosidad y delicadeza, también en el contacto corporal. Nosotros no rechazamos por lo tanto el contacto físico entre el hombre y la mujer, sino que queremos purificar nuestros sentidos y liberarnos de la sensualidad con sus variantes y perversiones, de ser utilizados recíprocamente.

CONFIANZA Y SINCERIDAD COMO CONDICION

Nosotros planteamos la pregunta: ¿Cómo podemos llegar a un contacto físico feliz y sin afán de posesión, que es el primer peldaño para llegar al amor abnegado, divino? ¿Tal vez esperando de nuestro prójimo lo que nosotros no tenemos?

Cuando esperamos algo de nuestra pareja y no lo recibimos, entonces experimentamos a menudo cuán decepcionados y frustrados estamos. Con frecuencia cae el hombre en la resignación. ¿Y qué sigue a la resignación? Desavenencia y recriminaciones; se destrozan las finas sensaciones que unían tal vez nuestra convivencia. Cede la tensión entre ambos polos, positivo y negativo.

Cuán a menudo hay discusiones en el matrimonio y entre las parejas, porque la mujer cree que el hombre tendría que quedarse hoy en casa, hacer lo que ella piensa que sería correcto. Al revés es también parecido. Cuando esta desconfianza se introduce en el matrimonio y en las parejas, entonces hay dificultades desde un comienzo. Cuando el uno quiere dominar al otro, entonces morirá muy pronto esta fina relación que eventualmente había nacido en algunos matrimonios y parejas.

Falta la confianza. Para alcanzar la confianza recíproca es necesaria la sinceridad. Es decir, si hay algo que me preocupa, entonces lo digo. O si algo me alegra, también lo manifiesto. Con pocas palabras, con pocas frases, pero con profunda cordialidad interna. Ese es el comienzo de la confianza, y así nace entre los miembros de la pareja un amor mucho más delicado que el amor que se ve en el mundo. ¿Por qué confiamos tan poco en nuestra pareja? ¿Por qué tenemos que prescribirle que haga esto o aquello como a mi me gusta? ¿Por qué hacemos eso?

Porque nosotros mismos estamos inseguros. Porque a menudo no confiamos en nosotros mismos.

Si no confiamos en nosotros mismos, entonces deberíamos examinarnos una vez para saber por qué tenemos tan poca confianza en nosotros mismos. Pues eso lo irradiamos, y el compañero o la compañera lo captan intuitivamente.

El primer paso hacia la confianza sería el preguntarse: ¿Estoy de acuerdo con mi compañero o con mi compañera? ¿Qué me gusta y qué no me gusta de él o de ella? Si tomo conciencia de esto y hablo al respecto con mi compañero o compañera, entonces puede solucionarse algo, ese es el primer paso hacia la confianza. Te digo lo que me gusta de ti y me alegro. Pero también te digo lo que no me gusta de ti y tratamos de arreglarlo juntos. Dímelo tú también a mí, entonces podemos desarrollarnos juntos. Ese es el primer paso hacia una unión verdadera y profunda.

Muchos de nosotros aún no hemos dado este paso.

Y de allí nacen sufrimiento, desavenencias, desacuerdo, discusiones, celos y otras cosas.

Dios es partidario de los matrimonios. Y todos nosotros deberíamos ser partidarios de un buen matrimonio y de una buena convivencia de parejas. Esa es nuestra meta, un matrimonio así, una convivencia que perdura, que tiene este fundamento.

¿Cuál es el paso siguiente? Pensemos por un momento en la confianza.